

OPCIÓN POR LOS POBRES EN EL SERVICIO DE ARTICULACIÓN, ACOMPAÑAMIENTO Y FORMACIÓN DE LA VIDA RELIGIOSA DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Yolanda Muñoz¹

Resumen

En un mundo globalizado y lleno de injusticias, el grito de los pobres se alza como un clamor al que tenemos que responder los miembros de las distintas familias de Vida Consagrada. El pobre no es solamente el que no tiene. El pobre somos tú y yo. La profesión de los consejos evangélicos va a marcar el estilo de vida de la consagrada/o, su modo de luchar contra la pobreza, de liberar a los pobres del yugo de la esclavitud que les oprime. Pero, también la forma en la que sirvamos a los más vulnerables será un indicador claro que nos hará saber si la consagrada/o, está viviendo auténticamente su consagración. Sin olvidar que, en todo este proceso, somos instrumentos y profetas de Dios que trabajamos por devolver al pobre su imagen y semejanza de Hijo y hermano, la que recibió desde el mismo momento de su creación.

Palabras claves: Pobre, consagrada/o, consejos evangélicos, liberación, formación.

La vida cotidiana como punto de partida

El simple hecho de levantarnos de la cama supone un esfuerzo que conlleva un proceso; desde el abrir los ojos hasta poner los pies en el suelo y comenzar a caminar. Todo, en esta vida, requiere un método. Y si esto es así con las cosas cotidianas, también lo es para las cosas extraordinarias o más importantes. Si no queremos vivir una situación de estrés continuo, tenemos que organizarnos, programarnos; dar prioridad a las cosas más importantes y dejar a un lado las que lo son menos,

¹ Laica española, casada, docente y teóloga. Desde 1991 ha trabajado con los más desfavorecidos de la sociedad. Forma parte de la Familia Vicentina, reside en Valencia, España, donde comparte su vida, por motivos laborales, con seminaristas, sacerdotes diocesanos y miembros de distintos modos de vida consagrada. Forma parte de la Escuela de Animación Bíblica de Barcelona y, en estos momentos, está centrada en el estudio de la pneumatología y los profetas.

para poder cumplir nuestras apretadas agendas. Organizarlas requiere de práctica y una buena dosis de realismo.

Y, si esto es a nivel personal, cuánto más si lo que hacemos es unir nuestra agenda a las agendas de otras/os. Entonces, hemos de aprender a sopesar las necesidades personales y las de la comunidad discipular misionera a la que servimos, para establecer prioridades. No es lo mismo vivir sola/o que hacerlo en compañía o pertenecer a un grupo o comunidad. Las actividades se duplican o triplican y solo una buena organización podrá hacernos salir victoriosos.

Opción por los pobres y teología de la liberación

En la Vida Consagrada, nuestras agendas vienen marcadas por nuestras constituciones, institutos, directorios, etc. y, evidentemente, por el carisma de nuestro/a fundador/a que en ellos está reflejado. Pero algo tenemos todos en común y algo les concede a todos ellos un mismo estilo: el seguimiento de Cristo. Eso implica que toda la Vida Consagrada mira a Cristo como el que se mira en un espejo. Solo poniendo los ojos en Él, tiene sentido la opción preferencial por los pobres, de los que dice el *Informe de síntesis del Sínodo de la Sinodalidad*, son los “protagonistas del camino de la Iglesia” (n. 4) porque “Jesús, pobre y humilde, hizo amistad con los pobres, caminó con los pobres, compartió la mesa con los pobres y denunció las causas de la pobreza [...] Esa preferencia divina tiene consecuencias en la vida de todos los cristianos llamados a tener “los mismos sentimientos de Cristo Jesús” (Flp 2,5)”².

Cabe preguntarnos ¿quién es pobre? porque pobre no es solo el que no tiene los medios para vivir dignamente. Pobre también es el que, teniendo los medios, desperdicia lo que tiene. Y pobre también es el que cree que no carece de nada ni necesita de nadie. ¿Me libro yo de ser alguno de estos tres tipos de pobres? Todos somos pobres de una u otra manera. “No hay una sola manera de pobreza. Entre los muchos rostros de los pobres, están los de todos aquellos que no tienen lo necesario para vivir una vida digna. Están además los de los migrantes y refugiados; los pueblos indígenas, originarios y afrodescendientes, las víctimas de la violencia y del abuso, en particular mujeres; personas con dependencias; minorías a las que sistemáticamente se les niega la voz; ancianos abandonados; las víctimas del racismo, de la explotación y de la trata, en particular de menores; trabajadores explotados, excluidos económicamente y otros que viven en las periferias. Los más vulnerables entre los vulnerables, a

² XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, *Una Iglesia sinodal en misión. Informe de síntesis*, Ciudad del Vaticano, 2023. 4,b.

favor de los cuales es necesaria una constante acción de defensa, son los niños en el seno materno. La Asamblea Sinodal es consciente del grito de los “nuevos pobres”, producto de las guerras y del terrorismo que martirizan a muchos países en los diversos continentes, y condena los sistemas políticos corruptos que son su causa”³.

Son muchos los tipos de pobreza. “Junto a las muchas formas de pobreza material, nuestro mundo conoce también las formas de pobreza espiritual, entendida como falta del sentido de la vida. Una excesiva preocupación por sí mismos puede conducir a ver en los otros una amenaza y, así, recluirse en el individualismo”⁴.

Pero ¿qué riqueza podemos aportar desde la Vida Consagrada a estas personas que carecen de algo? Este es el punto central, clave, al que tenemos que llegar, si de verdad queremos hacer de la Iglesia, el Cuerpo Místico de Cristo, una comunidad de hermanas/os que caminan juntas/os. Ahí es donde, desde la Vida Consagrada, tenemos mucho por hacer y qué decir ante un mundo injusto.

La Vida Religiosa y su implicación en la opción por los pobres

En la Vida Religiosa es importante tener las cosas claras porque cada vez que una consagrada/o pone los pies en el suelo, cuando se levanta de la cama, no lo hace a título propio, sino que es el mismo Dios quien lo llama a vivir durante ese día como hija/o de su fundador/a o fundadoras/es. Y eso es lo que esperamos los que estamos a su alrededor, que sepa vivir el carisma que ha recibido, actualizándolo a las necesidades que hoy tiene la sociedad. No se trata de innovar. Se trata de actualizar. No necesitamos nuevas/os fundadoras/es. Necesitamos muchas/os consagradas/os que sepan hacer nuevo lo esencial, lo innegociable, lo que debe permanecer para siempre. Necesitamos una Iglesia viva, “una Iglesia en salida”⁵.

No podemos estancarnos tampoco en las soluciones que antaño se daban a algunas formas de pobreza. Tampoco podemos responder a las nuevas formas de pobreza con las mismas soluciones que a las ya existentes. Al igual que el pueblo de Israel sufría y esperaba un mesías, también nosotras/os necesitamos hacer la experiencia del éxodo y de la liberación porque, a nuestro alrededor, y dentro de nuestros corazones, podemos escuchar los gritos desesperados que se elevan ante la realidad que

³ Informe de síntesis 4,c.

⁴ Informe de síntesis 4,d.

⁵ Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, 20-24.

estamos viviendo. Los cristianos no podemos ser indiferentes al clamor de los más pobres.

Si de verdad, para ti, que eres miembro de una congregación o instituto de Vida Consagrada, Cristo es el centro, no hay lugar a duda que tendrás que hacerte pobre con el pobre para enriquecer a los más pobres (cf. 2Cor 8,9). ¿Qué sentido tiene el voto de pobreza si no lo entendemos así? Solo viviendo así la consagración, podemos ser lo que el papa Francisco desea: una "Iglesia pobre para los pobres" (EG, 198).

Pero me pregunto aún más... ¿Qué sentido tiene el voto de obediencia si no es leído desde el texto de San Pablo a los Filipenses? "Cristo, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente al ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre" (Flp 2,6-11). Si Jesús obedece: ¿De qué nos quejamos nosotras/os cuando, libremente, hemos hecho un voto de obediencia?

O... ¿Qué sentido tiene el voto de castidad si no es porque deseamos ensanchar nuestro corazón a las dimensiones del corazón de Cristo? La persona que consagra su vida a Dios rechaza otras bondades (como es el matrimonio) para tener un corazón abierto a todas/os.

Es cierto que no todos podemos vivir los consejos evangélicos de la misma manera porque cada uno de los estilos de Vida Consagrada tiene su propio carisma que lo hace único e irrepetible. Y, a cada uno de las consagradas/os, el Espíritu Santo le concede los dones que necesita para vivir su consagración en medio del mundo o en el silencio de la clausura. Si las consagradas/os abren su corazón al Espíritu de Dios, darán fruto (cf. Jn 12,23-24) pero, como decía el papa Francisco en su homilía con motivo de la XXVI Jornada Mundial de la Vida Consagrada: "Cuidemos, pues, de que el espíritu del mundo no entre en nuestras comunidades religiosas, en la vida de la Iglesia y en el camino de cada uno de nosotros, pues de lo contrario no daremos fruto"⁶.

⁶ Papa Francisco, *Homilía con motivo de las XXVI Jornada Mundial de la Vida Consagrada*, 2 de febrero 2024.

Opción por los pobres y servicio de articulación de la Vida Religiosa

“¿Cómo no recordar con gratitud al Espíritu la multitud de formas históricas de Vida Consagrada, suscitadas por Él y todavía presentes en el ámbito eclesial? Estas aparecen como una planta llena de ramas que hunde sus raíces en el Evangelio y da frutos copiosos en cada época de la Iglesia” (VC, 5). A cada una de ellas, habéis sido llamados las consagradas/os que, enraizados en Cristo, tenéis que ser imagen de Él, de la Trinidad, en un mundo que gime con dolores de parto. Y como nos dijo San Juan Pablo II, en su discurso a la Asamblea del CELAM, hay que hacer nuestra evangelización “nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión”, porque cada realidad concreta tiene una necesidad diferente a la que tenemos que responder y eso solo se puede conseguir si se hace un buen discernimiento. Como nos pide el documento final de Aparecida, hemos de ser “morada de pueblos hermanos y casa de los pobres” (n.8) porque la casa huele a acogida, cercanía, respeto, comprensión, amabilidad, ternura, dulzura, compasión, amor, etc. Aquí está nuestro reto, aquí tiene que entrar en juego nuestro discernimiento; aquí está la clave para el servicio de articulación de la Vida Religiosa.

Las consagradas/os, en virtud de su bautismo, “tienen el deber de comprometerse en la participación activa para la construcción del bien común y en la defensa de la dignidad de la vida, tomando la inspiración de la doctrina social de la Iglesia y obrando de diversas formas (compromiso en las organizaciones de la sociedad civil, en los sindicatos, en los movimientos populares, en el asociacionismo de base, en el campo de la política, etc.). La Iglesia expresa una profunda gratitud por su acción. Las comunidades apoyen a cuantos actúan en estos campos con auténtico espíritu de caridad y de servicio. Su acción es parte de la misión de la Iglesia, del anuncio del Evangelio y de la colaboración a la llegada del Reino de Dios”⁷.

La Vida Consagrada, y toda la comunidad cristiana, “está llamada no solo a hacerse próxima a ellos, sino a aprender de ellos. [...] Poner a los pobres en el centro de su propia vida: a través de sus propios dolores tienen conciencia directa del Cristo sufriente (cfr. *Evangelii Gaudium* n.198). La semejanza de su vida con la del Señor, hace a los pobres anunciadores de una salvación recibida como don y testimonios de la alegría del Evangelio”⁸.

⁷ Informe de síntesis 4,g.

⁸ Informe de síntesis 4,d.

La opción por los pobres en el acompañamiento de la Vida Religiosa

La opción radical por los pobres no es un invento nuestro. Cristo opta por los más pobres (cf. Mt 25). Liberar al pobre haciéndonos pobres, como el mismo Jesús de Nazaret hizo. En nuestro mundo, en nuestra América Latina y el Caribe, "la realidad de esta vasta pobreza es el punto de partida para la teología de la liberación"⁹.

Ante la gran cantidad de pobres y de pobreza que nos rodean, nos asaltan esos deseos corredentores de tipo paternalista y maternalista que todos llevamos dentro. Nos gustaría chascar los dedos y, al terminar, encontrarnos un mundo sin pobres. ¡Ojalá! Pero no podemos ser ingenuos y, aunque la juventud favorece las utopías y las ilusiones (también hay, en este mundo, utópicos con cincuenta y sesenta años). A edades tempranas, nos creemos capaces de comernos el mundo, de terminar con lo que nuestros mayores no han podido acabar. No sé si esto les sonará conocido, a título personal y en las comunidades de formación donde residen nuestros aspirantes, postulantes, novicios, seminaristas, etc. Nuestras hermanas y hermanos más recientes en la Vida Consagrada desean liberar al pobre, erradicar la pobreza desde la base, cortarle la raíz y quemarla, para que no brote más. ¡Cuán equivocados estamos cuando somos jóvenes! Tampoco se trata de convertirnos en meros sindicalistas que reivindican un mundo mejor o en activistas antisistema que salen a las calles buscando a quienes tienen la culpa de que esa pobreza exista. ¡No, no se trata de eso!, aunque queramos buscar culpables de la situación. No nos consagramos para hacer política. Nos consagramos a Dios porque nuestra misión es la de dar al pobre, por caridad, lo que el poder, el gobierno, las autoridades, no le dan por justicia.

La Vida Consagrada ha de estar al lado de los pobres y esto "significa empeñarse con ellos también en el cuidado de la Casa común: el grito de la tierra y el grito de los pobres son el mismo grito. La falta de reacciones convierte la crisis ecológica y, en particular, los cambios climáticos en una amenaza para la sobrevivencia de la humanidad, como lo subraya la exhortación apostólica *Laudate Deum* del papa Francisco, que coincidió con la apertura de la Asamblea sinodal. Las Iglesias de los países más expuestos a las consecuencias de los cambios climáticos tienen viva conciencia de la urgencia de un cambio de ruta y esto representa una aportación al camino de las otras Iglesias del planeta"¹⁰.

⁹ Berryman, P., Teología de la Liberación. Los hechos esenciales en torno al movimiento revolucionario en América Latina y otros lugares, 2.

¹⁰ Informe de síntesis 4,e.

Como bien nos indican el *Informe de Síntesis del Sínodo*: “El compromiso de la Iglesia debe llegar a las causas de la pobreza y de la exclusión. Esto comprende la acción para tutelar los derechos de los pobres y excluidos, y puede requerir la denuncia pública de las injusticias, sean perpetradas por individuos, gobiernos, empresas o estructuras de la sociedad. Es fundamental, por esto, escuchar sus instancias, sus puntos de vista, para poder prestarles la voz, usando sus palabras”¹¹. Tenemos que darle la voz de los que no tienen voz.

La opción por los pobres en la formación de la Vida Religiosa

Si algo nos queda claro, hasta ahora, es que tenemos que hacer una opción radical por los pobres, al estilo de Jesús. Ellos han de estar presentes y son parte fundamental en nuestra Vida Consagrada. Ellos son los preferidos del Señor. Por eso, en nuestros proyectos personales y comunitarios, también han de estar ocupando un lugar principal. En dichos proyectos, son tres los bloques a tratar: 1. La persona que toma la opción de consagrarse. 2. La relación de la consagrada/o con otras consagradas/os de su comunidad, con la Iglesia y con otras formas de Vida Religiosa, con la sociedad. 3. La relación del aspirante con Dios. Todo esto, ha de llevar a cada miembro de la Vida Religiosa a ser imagen de la Trinidad en medio de un mundo roto.

La Vida Religiosa no es un lugar de evasión y escape. Hay que ver con mucha claridad cuál es el fin que pretenden conseguir las candidatas/os para no llevarnos sorpresas a posteriori. Pues, como dice un buen amigo, “se muere como se vive” y a la santidad estamos llamadas todas/os. “Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mt 5,48). Y perfección es santidad. Sed santos. A eso estamos llamadas/os todas/os las bautizadas/os.

Nada se improvisa. Mañana seremos lo que hoy hemos cultivado. Es imprescindible que los consejos generales de las distintas formas de Vida Consagrada concedan un puesto principal a la formación; que establezcan unos tiempos y proyectos realistas para formar a los ya consagrados y a los aspirantes a la Vida Consagrada que serán la Iglesia en salida del mañana. Proyectos abiertos, revisables y evaluables. Para su elaboración se hace también necesaria la presencia de personas ajenas a la institución que orienten a los superiores mayores tales como: psicólogos, psiquiatras, sacerdotes, formadores, también familias cristianas que den su opinión sobre si dicho proyecto responde a la necesidad de personas consagradas que requiere nuestra sociedad hoy.

¹¹ Informe de síntesis 4,e.

Tampoco podemos delegar nuestra responsabilidad en los superiores porque, como dice el Sínodo de los Obispos, “preocuparse de la propia formación es la respuesta que todo bautizado está llamado a dar a los dones del Señor, para hacer fructificar los talentos recibidos y ponerlos al servicio de todos”¹².

La primera formación se debe dar en la familia. Pero la Vida Consagrada es sujeto agente y paciente de dicha formación. Hemos sido educados, tenemos que seguir siendo educados y tenemos que educar. “La aportación de quienes cumplen un ministerio en la Iglesia se debe, pues, conjuntar con la sabiduría de los sencillos en una alianza educativa que es indispensable para la comunidad. Este es el primer signo de una formación entendida en sentido sinodal”¹³.

¿Cómo hemos de formarnos y formar? ¿Cuáles son los temas que no pueden faltar? Nuestras madres y padres sinodales nos dan pistas. “La profundización del *kerygma*, es decir, del encuentro con Jesucristo que nos ofrece el don de una nueva vida”, la llamada a la santidad, el sacramento de la reconciliación, la teología, corresponsabilidad, escucha, discernimiento, diálogo ecuménico e interreligioso, servicio a los pobres, cuidado de la casa común, discernimiento, conversación en el Espíritu, consenso, resolución de conflictos, catequesis, corresponsabilidad, sinodalidad, educación afectiva y sexual, diálogo entre las ciencias humanas, ministerio ordenado, la doctrina social de la Iglesia, el ministerio diaconal, la liturgia, la Sagrada Escritura, etc.¹⁴

Para ello, desde el Sínodo de Obispos “se estimula a las Conferencias Episcopales a trabajar a nivel regional para crear juntos una cultura de la formación permanente, utilizando todos los recursos disponibles, incluido el desarrollo de las opciones digitales”¹⁵. Y algo muy positivo y enriquecedor es que esta formación se lleve de manera conjunta, a nivel diocesano, con todo el Pueblo de Dios¹⁶. Sin perder de vista “que la experiencia del encuentro, del compartir la vida y el servicio a los pobres y a las marginadas/os se convierta en parte integrante de todos los recorridos formativos de todas las comunidades cristianas: se trata de una exigencia de la fe, no de algo opcional. Esto vale de manera especial para los candidatos al ministerio ordenado y a la Vida Consagrada”¹⁷.

¹² Informe de síntesis 14,a.

¹³ Informe de síntesis 14,c.

¹⁴ cf. Informe de síntesis 14,d-e-g-n.

¹⁵ Informe de síntesis 14,j

¹⁶ cf. Informe de síntesis 14,k.

¹⁷ Informe de síntesis 14,o.

Conclusiones: los pobres, protagonistas del camino de la Vida Consagrada

"A la Iglesia, los pobres le piden amor. Por amor se entiende respeto, acogida y reconocimiento, sin los cuales, proporcionar comida, dinero o servicios sociales representa una forma de asistencia, ciertamente importante, pero que no se hace plenamente cargo de la dignidad de la persona. Respeto y reconocimiento son instrumentos potentes para la activación de las capacidades personales, de modo que cada uno sea sujeto del propio itinerario de crecimiento y no objeto de acciones asistenciales de otros"¹⁸.

Algunos aspectos para hacer una reflexión conclusiva pueden ser:

1. El pobre es imagen y semejanza de Dios (Gn 1,26-27). Ni somos mejores ni peores que los pobres. Somos un pobre más en medio de una sociedad necesitada. Hemos de mimar a los pobres porque también ellos son imagen de Dios, como tú y como yo.
2. Quizá el pobre necesitado de atención seamos alguna/o de nosotras/os porque hemos acumulado más cosas de la cuenta. Y tal vez pensemos: ¿Qué puede acumular una persona consagrada, que ha hecho voto de pobreza? Es cierto que las habitaciones o celdas de un monje son pequeñas y sobrias. Pero si abrimos algún cajón... ¿cuántas estampas-postales y rosarios podemos encontrar? ¿Son necesarios todos?
3. Cuando tenemos que salir de la comunidad... ¿pensamos qué medio de transporte usar para que nos salga más barato? Los pobres no se pueden permitir tener un coche para ir a cualquier parte. ¿Por qué nosotras/os no usamos más los medios de transporte público y menos los vehículos particulares?
4. Eso del voto de pobreza, en relación con las nuevas tecnologías, resulta cosa del pasado, cuando solo se contaba con un aparato de radio o algún televisor en las comunidades. Ahora, todos los miembros de la comunidad tenemos un teléfono móvil con conexión a Internet. ¿Es necesario tener un teléfono personal? ¿Será posible tener solo un par de celulares por comunidad para cuando haya que salir a la calle?
5. ¿Vetamos el consumo de marcas que sabemos que explotan a las personas pagándoles injustamente por su trabajo y manteniéndoles en condiciones poco humanas?
6. ¿Qué impactos e implicaciones tiene, como un modo de vivir la pobreza, el procedimiento de pedir lo que necesitamos para las cosas diarias?
7. ¿Conocemos las consecuencias de consumir sin medida, simplemente porque tenemos el respaldo de una comunidad con capacidad económica para hacerlo?

¹⁸ Informe de síntesis 4,a).

8. ¿Al pobre hay que educarlo, igual que educamos y formamos a las/os jóvenes que vienen a nuestras comunidades porque quieren seguir nuestro estilo de vida?
9. Tenemos que ser conocedores de las normativas, subvenciones y ayudas que ofertan nuestros gobiernos. Hay que saber pedir a los gobiernos lo que los pobres necesitan.
10. La primera pobreza que tenemos que combatir es la de la falta de formación.

En los pobres hemos de encontrar a Dios. Como decía el teólogo recientemente fallecido, Víctor Codina: "los pobres no son solamente objeto de compasión y de asistencialismo, ni solo víctimas del pecado estructural que exigen justicia, son algo más, son un punto focal básico para la teología"¹⁹. Poner la mira en el pobre, respetarle, tratarle con la veneración que se merece. Ir a servirle como si al mismo Dios estuviéramos sirviendo. La consagrada/o tiene mucho de profeta. Anunciar y denunciar, proclamar la liberación de los pobres, como el mismo Cristo: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor" (Lc 4,18-19).

El día en que una persona consagrada deje de servir a los pobres, perderá todo el sentido de su consagración, pues estaría faltando al voto mismo de pobreza que hizo. Más le valdría ese día presentar la dispensa a sus superiores. Tenéis que perdonar que abuse de la confianza de familia y me permitáis citar unas palabras de San Vicente de Paul, no lo hago en detrimento de ninguno de los demás fundadores, pero sí en calidad de "patrón del amor al prójimo", como lo nombró el papa León XIII en 1855. San Vicente de Paul decía así a sus hijas, las Hijas de la Caridad: "Hijas mías, sabed que, cuando dejéis la oración y la santa Misa por el servicio a los pobres, no perderéis nada, ya que servir a los pobres es ir a Dios; y tenéis que ver a Dios en sus personas. Tened, pues, mucho cuidado de todo lo que necesitan y vigilad particularmente en ayudarles en todo lo que podáis hacer por su salvación: No estáis solamente para su cuerpo, sino para ayudarles a salvarse"²⁰.

Y quisiera terminar recordando algunas de las cuestiones que desde el Sínodo se nos han pedido en cuanto a los pobres: La necesidad de una Iglesia pobre con los pobres y por los pobres que aprende de ellos. Ejercer una denuncia profética ante nuestros políticos por las situaciones de

¹⁹ Codina, V., *Los pobres, la Iglesia y la Teología*, 54.

²⁰ Vicente de Paul, *Conferencias espirituales a las Hijas de la Caridad*, 12.

injusticia. Estar atentas/os a que el uso de los fondos públicos o privados por parte de las estructuras de la Iglesia no condicione la libertad de hablar en nombre de las exigencias del Evangelio. Actuar en la educación, la salud y la asistencia social sin discriminar ni excluir a nadie. Respetar las exigencias de justicia respecto a quienes trabajan en las instituciones a las que pertenecen las religiosas/os para dar un testimonio de coherencia. Compartir recursos entre Iglesias locales y congregaciones religiosas de diferentes regiones. Que las ayudas económicas no degeneren en asistencialismo, sino que promuevan la auténtica solidaridad evangélica y sean gestionadas de manera transparente y confiable²¹.

Bibliografía:

Biblia de la Conferencia Episcopal Española.

San Juan Pablo II. *Discurso a la Asamblea del CELAM*, miércoles 9 de marzo de 1983, Haití.

San Juan Pablo II. *Vita Consecrata*.

San Juan Pablo II. *Sollicitudo Rei Socialis*

Papa Francisco. *Evangelii Gaudium*.

Papa Francisco. *Homilía con motivo de las XXVI Jornada Mundial de la Vida Consagrada*, 2 de Febrero 2024.

Pontificia Comisión para América Latina. *Aparecida 2007. Luces para América Latina*. Ciudad del Vaticano: Ed. Editrice Vaticana, 2008.

XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. *Una Iglesia sinodal en misión. Informe de síntesis*, Ciudad del Vaticano, 2023.

Vicente de Paul. *Conferencias espirituales a las Hijas de la Caridad*.

Berryman, P. *Teología de la Liberación. Los hechos esenciales en torno al movimiento revolucionario en América Latina y otros lugares*.

Codina, Víctor. "Los pobres, la Iglesia y la Teología". En *Bajar de la Cruz a los pobres: Cristología de la Liberación*, por Comisión Teológica Internacional de la ASETT, 53-60, 2007.

Luciani, Rafael. *La opción por los pobres desde una Iglesia pobre y para los pobres*, Medellín 168, Agosto, 2017.

²¹ cf. Informe de síntesis 4,i-m.